



SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

III - TEMA 7

Objetivo:

Poder tomar mayor conciencia de qué consiste el sacramento del matrimonio que hemos recibido el día de nuestra boda. Comprender el llamado a la santidad que Dios nos hace como esposos.



I. Para preparar el encuentro

Tema: Sacramento del Matrimonio

Objetivo: poder tomar mayor conciencia de qué consiste el sacramento del matrimonio que hemos recibido el día de nuestra boda. Comprender el llamada a la santidad que Dios nos hace como esposos..

- **Primer momento: qué entendíamos del matrimonio**

Cuando nos comprometimos a casarnos, comenzó una serie de sucesos y decisiones a tomar. Cuándo y dónde lo íbamos a hacer, cómo lo queremos celebrar, dónde viviremos, qué tipo de familia queremos formar, etc. Preguntas que tienen un alto grado de relevancia y que de seguro nos ocuparon en gran medida.

Entremedias, hicimos el curso prematrimonial que nos pide la Iglesia. Ahí, con la disposición y atención que teníamos por las circunstancias, nos hablaron de que se trataba el matrimonios y de los muchos aspectos que implica.

Ya ha pasado un tiempo de esa intensa época de preparación. La cotidianidad permite asentar la vida matrimonial y reflexionar cómo hemos entendido el matrimonio. A la luz del documento anterior, en comparación al día de la boda ¿en qué aspectos del sacramento del matrimonio soy más consciente hoy?

- **Segundo momento: concienciar nuestra misión matrimonial**

Al leer sobre el sacramento del matrimonio, nos damos cuenta que ese sí que nos dimos el día de la boda tiene una gran trascendencia. Detrás de ese amor mutuo y anhelo por vivir una vida juntos, emerge un camino de santidad común y la misión propia que Dios nos regala.

Probablemente ese día, entre nervios y muchas preocupaciones, no éramos tan conscientes de que entrañaba el sacramento. Hoy, con mayor perspectiva, es bueno preguntarnos: ¿somos conscientes de nuestra misión matrimonial de Iglesia doméstica y núcleo de la sociedad? ¿vemos nuestros hijos como parte de la labor co-creadora de Dios?

- **Tercer momento: cómo queremos vivir hoy nuestro matrimonio**

La rutina y todas las exigencias cotidianas en el trabajo y en casa pueden hacernos perder la atención en lo importante. Muchas veces vivimos tan exigidos y apurados que apenas podemos darnos el tiempo para pensar cómo queremos vivir y hacia dónde queremos ir.



En el matrimonio nos puede pasar lo mismo. Sin quererlo, nos podemos convertir en una “sociedad de vida en pareja” afrontando todos los desafíos familiares que surgen. Sin embargo, el sacramento del matrimonio nos llama a más, a aspirar juntos a la santidad. ¿Está siendo para mí el matrimonio un lugar de plenitud cristiana? ¿Ayudó a mi cónyuge a crecer en el amor a Dios, el prójimo y sí mismo?



- **Introducción**

Cuando analizamos en profundidad qué significa el sacramento del matrimonio, nos encontramos con una riqueza espiritual inmensa. Cada matrimonio, en su originalidad e historia, es una historia santa, querida y bendecida por Dios. Afirmamos que es santa porque es el camino que Dios les ha regalado a los esposos de caminar al Cielo. Una santidad que se traduce en una auténtica felicidad humana: descubrir el sentido profundo de la vida, promover el valor original del hombre y la mujer, experimentar el amor en la entrega por los hijos, que nuestro corazón encuentre el hogar en el corazón del otro, ser aceptados y queridos incondicionalmente como somos, entre muchos otros.

Ahora bien, evidentemente la gracia matrimonial recibida el día de la boda es necesario alimentarla y renovarla a lo largo de toda la vida. Esa semilla que Dios plantó en los esposos ha de ser regada constantemente para que crezca y pueda dar muchos frutos. El matrimonio se enriquece y fortalece en Dios cada vez que los esposos se acercan a la Eucaristía y Sacramento de la Reconciliación, como también de los momentos propios e íntimos de oración. Además, los momentos de compartir e intimidad consolidan y alimentan esa unión sagrada. Oración y vida cotidiana van de la mano y son fundamentales para la fecundidad matrimonial.

Finalmente, el matrimonio encontrará su plenitud en la apertura total del uno al otro. Todo lo mío es tuyo, te pertenece mi corazón. Es lo que entendemos como la perfección del mandamiento del amor de Jesús (Jn 15, 12-13): la entrega incondicional al otro.

- **Matrimonio, un sacramento de la Iglesia**

El Concilio Vaticano II, encuentro universal más reciente y relevante de la Iglesia (1965), vuelve a poner en el centro el llamado universal a la santidad de los cristianos. Todos los bautizados del mundo entero están llamados a seguir el camino de vida que Jesús nos enseña en el Evangelio. Animados por la fuerza del Espíritu Santo, en cada uno de los sacramentos encontramos el impulso para vivir originalmente la vocación a la santidad. El sacramento del matrimonio es uno de ellos.

Entendemos como sacramento del matrimonio el sí libre y voluntario que se expresan un hombre y una mujer bautizados para unirse en una sola carne (Gn 2, 24). Dicho sí generoso recibe la bendición de Dios y, a la vez, se convierte en presencia real del amor de Jesús en medio del mundo. Es una vocación a la santidad que se vive en el núcleo de la sociedad, marcado por el testimonio de vida.

Todos los sacramentos vuelven a rememorar la Alianza definitiva de Dios con los hombres: la entrega de Jesús en la cruz por nuestra salvación. Cuando la Iglesia celebra los sacramentos, volvemos a hacer vida el sí de Dios. Así también, el matrimonio es una conmemoración de la Alianza de salvación. El sí de cada matrimonio vuelve a rememorar el sí que Dios nos ha dado en la cruz.

Además, el sacramento del matrimonio le da los esposos la gracia de la santificación mutua y la acogida de los hijos. Cada cónyuge pasa a ser el camino de santidad perfecto que Dios le quiere regalar al otro. Y también, juntos, son partícipes del don de la creación de Dios en cada hijo que traen al mundo.



- **En qué consiste el sacramento del matrimonio**

El sacramento del matrimonio es uno de los 7 sacramentos que podemos recibir lo largo de nuestra vida. Es un sacramento de estado de vida, fruto del consentimiento libre y voluntario que se expresan dos bautizados. Dicho consentimiento refleja el sí incondicional que tiene Dios por su Iglesia y regala a los contrayentes la gracia de formar una pequeña Iglesia doméstica. Son los contrayentes quienes sella la alianza matrimonial al expresar, en primera persona, en nombre de Jesús, las palabras “yo te recibo...”; tal como lo hace el sacerdote en los otros sacramentos (esto es mí cuerpo, yo te absuelvo, yo te bautizo, entre otros).

Celebrado el sacramento del matrimonio, ambos cónyuges pasan a ser un sacramento vivo, presencia de Cristo en el mundo. Realidad que se ve reflejada en 3 dimensiones:

1. Fidelidad hasta la muerte: Así como Cristo es fiel a nosotros desde el día de nuestro bautismo, ambos cónyuges son fieles mutuamente hasta la muerte. La fidelidad del matrimonio refleja ese amor puro e incondicional que trasciende a lo largo de toda la vida, acompañándose en las alegrías y esperanza, tristezas y angustias. Un sí a construir la vida juntos.
2. Fecundidad en los hijos: por el sí del matrimonio, los esposos pasan a ser parte de la creación de Dios en cada uno de los hijos que traen el mundo. Dios los hace copartícipes en su creación, en el don de la paternidad y maternidad. El amor de Dios se prolonga en el amor de los esposos por cada hijo. Así entendida la fecundidad del matrimonio, los hijos son un don de Dios.
3. Fundamento de la sociedad: el sacramento del matrimonio se vuelve fundamento de la sociedad. Cada familia que se bendice ayuda en la construcción de un mundo más humano y cristiano. Misión que se vive en la cotidianidad, con implicancias directas en el orden social y bienestar de la sociedad que queremos construir.

3. Bibliografía complementaria

- Catecismo de la Iglesia Católica, números 1601-1666.
- Amoris Laetitia, Papa Francisco